



FOTO LUIS ALEJOS

■ Cascada de Godafoss, donde se arrojó a los dioses de la antigüedad

ISLANDIA, CRÓNICA VIAJERA



CUANDO la fama nos lleva a un lugar catalogado como excepcional, suele ocurrir que nos decepciona. No es el caso de Islandia, donde las expectativas se quedan cortas ante la abundancia y la grandeza de sus prodigios naturales. La inmensidad de los espacios nevados que asociamos con los polos, las cadenas de volcanes que imaginamos perforando la corteza terrestre en el ecuador, se abarcan aquí con una única mirada.

En esta isla del Atlántico Norte emerge de las profundidades marinas la fractura que separa la placa norteamericana de la euroasiática. Es el único lugar del planeta donde cabe admirar el portentoso fenómeno de la formación de la corteza terrestre. La zona central del territorio islandés es una meseta árida y seca. Las costas son recortadas, con grandes bahías, fiordos y abundantes precipitaciones. Las principales cumbres son volcanes y están cubiertas por glaciares. Existen unos 200 volcanes y se estima que hay una erupción cada 5 años. Islandia posee además caudalosos ríos de turbulentas aguas que forman infinidad de cascadas, baños termales, géiseres y otros encantos que iremos descubriendo durante el viaje.

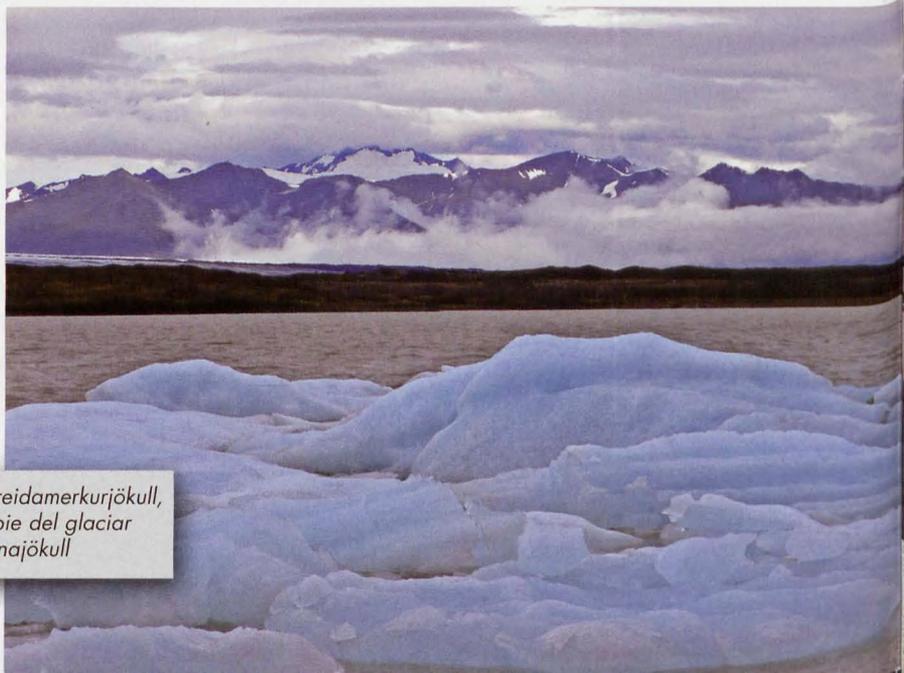
Luis Alejos

Recorrido por el paraíso del vulcanismo

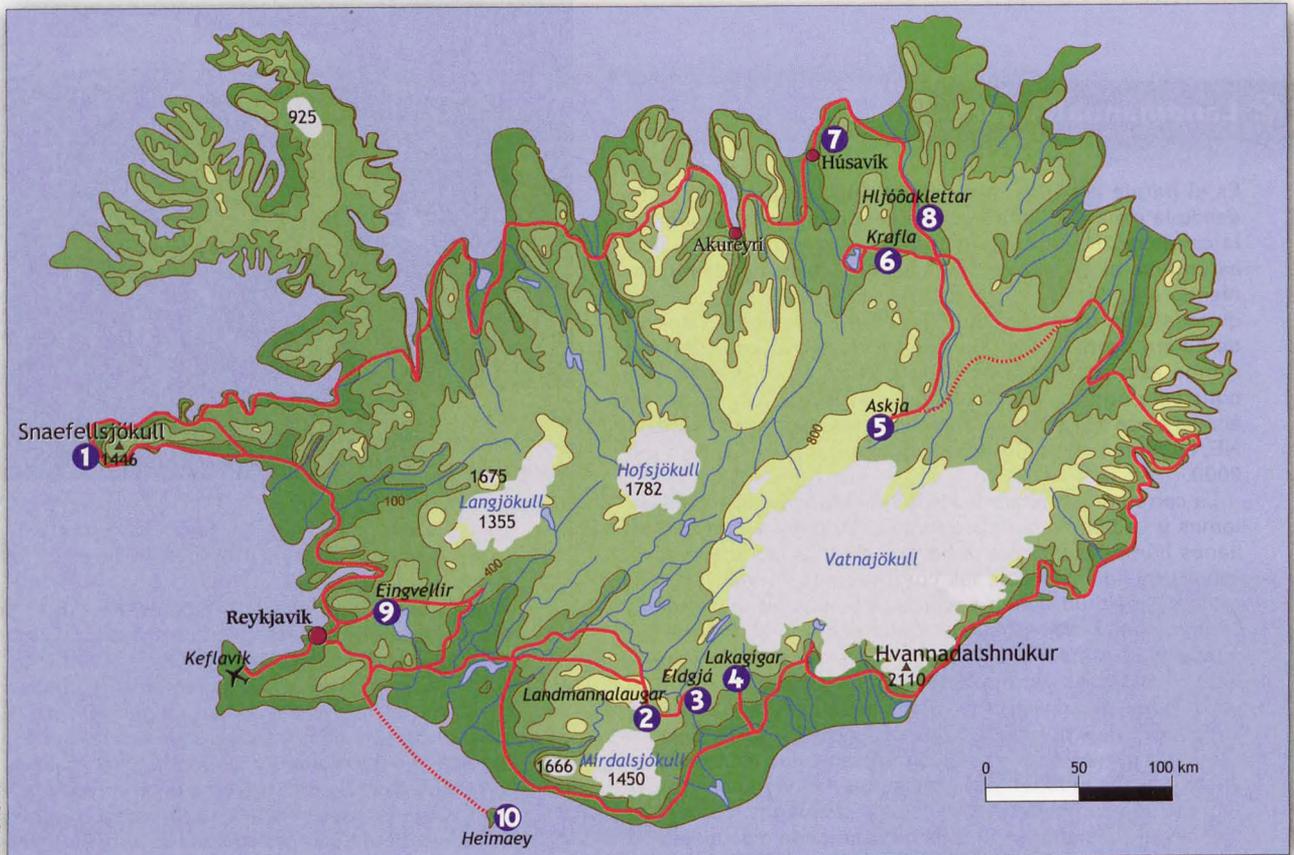


■ Reykjavik,
vista desde
el lago

PARA conocer Islandia nada mejor que enrolarse en un grupo de trabajo sobre ciencias de la naturaleza. En este caso se trata de las actividades desarrolladas durante 20 días en julio de 2009 por la Asociación Española para la Enseñanza de las Ciencias de la Tierra (AEPECT). Este artículo reseña 10 excursiones con gran valor científico y paisajístico, visitando parajes singulares donde se conjugan los elementos esenciales de la vida: tierra, agua, aire y fuego. El viaje discurre por la ruta que circunda la isla (1339 km), conocida como *ring road*, y por otras carreteras sin asfaltar del interior, buscando siempre espacios naturales representativos del vulcanismo, del glaciario y de la hidrología asociada a esos fenómenos.



■ Breidamerkurjökull,
al pie del glaciar
Vatnajökull



MAPAS NORDIK

1 Snæfellsjökull

El sol se acerca a la línea del horizonte en la bahía de Reykjavík. En estas latitudes el sol es perezoso, espero aún dos horas hasta que se oculta a las 12 de la noche hora local, volviendo a salir en breve. Durante la espera observo que hacia el NO emerge del océano una isla con aspecto de volcán. Acerté a medias: sí era volcán, pero no isla, sino península, situada a unos 120 km de distancia. Esa silueta cónica

que se percibe en la lejanía es el novelesco volcán Snæfellsjökull. La explicación está en la obra de Julio Verne *Viaje al centro de la tierra*.

El día programado para dar la vuelta a la península de Snæfellsnes amanece con los rasgos habituales del clima islandés: nublado y amenazando lluvia. Al cruzar el istmo por la carretera que enlaza la costa sur con la norte, contemplamos abruptas cumbres y los lagos que forman las coladas de lava al actuar como diques. Tras visitar Grundarfjörður, comenzamos a rodear la mole del Snæfellsjökull, oculto tras una densa capa de nubes. Mientras comemos en el cráter del pequeño Holahólar (113 m), situado en el extremo oeste de la península, la masa nubosa comienza a elevarse.

Al acercarnos a la playa de Malarrif, que posee bellas formaciones basálticas, asoman los neveros. Cuando paramos en Lónrdargar ocurre un hecho prodigioso: aparece el glaciar del Snæfellsjökull (1446 m) en lo alto del estratovolcán (forma cónica, paredes abruptas). Los glaciares somitales no suelen tener una coraza tan perfecta, las coladas que tapizan sus laderas parecen la corteza de un gigantesco tronco fosilizado. Recordemos la frase que Julio Verne pone en boca de uno de sus personajes: "Desciendo al cráter del Yocul de Sneffels que la sombra del Scartaris acaricia antes de las calendas de julio, audaz viajero, y llegarás al centro de la tierra, como he llegado yo". Nos despedimos del Snæfellsjökull en el puerto pesquero de Arnarstapi. Cerca de allí arranca una carretera sin asfaltar que cruza hasta Ólafsvík por el paso de Jökulháls, facilitando la ascensión del volcán por la ladera oriental.

■ Géiser de Geysir



*<http://fr.wikipedia.org/wiki/Sn%C3%A6fellsj%C3%B6kull>
 *<http://english.ust.is/Snaefellsjokullnationalpark/%7CPágina>

2 Landmannalaugar

Es el paraje islandés más espectacular, sobre todo visto desde la cima del Bláhnúkur. Partiendo de Hella, seguimos la carretera 26 por la margen izquierda del río Þjórsa. Tras esfumarse el asfalto en Galtalaekur (50 km de Hella), teniendo a la derecha el cordal del Hekla (1488 m) y a la izquierda la fortaleza del Búrfell (655 m), aparece un desvío de 53 km hasta Landmannalaugar. Al tomar esa ruta con rumbo este nos rodea un paisaje árido y polvoriento que contrasta con la cúpula glaciaria del Hekla. Un ramal se acerca a ese estratovolcán y facilita su ascenso por la cresta NE. La última erupción del Hekla tuvo lugar en febrero del 2000.

La carretera sin recubrir F225 va trasponiendo sucesivas lomas y vadeando cursos de agua. Al ganar altura, en los llanos húmedos aparece la hierba, algunas laderas se tapizan de musgo y líquen, las cumbres que rondan los 800 metros de altitud tienen neveros perennes. Al entrar en la reserva natural dejamos a la izquierda el ramal del área turística de Landmannahellir. En un cruce de rutas próximo al lago Frostastaða-vatn nos desviamos al sur, cruzando el cordal que da acceso a la planicie de Landmannalaugar (600 m). El viaje por pistas sinuosas dura dos horas. El aparcamiento parece una exposición de vehículos estrafalarios. Junto a buses todo terreno y elegantes 4x4 vemos carromatos que parecen blindados e incluso sarcófagos. Los excursionistas se instalan en la zona de acampada o se alojan en el refugio. Para reponer fuerzas después de tanto traqueteo, nada mejor que darse un baño termal al aire libre.

Para localizar el punto más panorámico de las montañas que nos rodean basta observar las siluetas humanas que se perfilan en las crestas y en la cima de una cumbre contigua. Hacia ella nos dirigimos, cruzando el dique de grava que separa el verde llano donde se ubica el campamento de otro más extenso y árido. Trasponiendo un arroyo mediante una pasarela de madera, seguimos la senda que gana altura por una pendiente inestable. Una vez en la cresta meridional, basta seguir el sendero, a veces aéreo, que discurre por su filo. Al llegar a la antecima se cruza una depresión, a fin de remontar en zigzag la pendiente de roca suelta que culmina en el Bláhnúkur (943 m) (1.00 h). Como en tantas



■ Volcán
Snaefellsjökull,
desde Malarrið

otras cimas islandesas, la placa de orientación situada sobre el vértice geodésico indica la dirección, altitud y distancia a otras cumbres.

Al contemplar el paisaje desde esta atalaya nos sacuden sensaciones que denotan asombro y desconcierto. No estamos habituados a que la naturaleza plasme en el mismo lienzo escenas propias de las regiones polares y de la zona intertropical, ni a observar tan abigarrada combinación de colores. Es una composición asombrosa, tan estética y armónica que parece haber inspirado a los pintores impresionistas. Efectuando una trayectoria de *travelling*, nuestra mirada capta una secuencia de plateadas cumbres cubiertas de nieves perpetuas; las coladas de lava semejan el avance de un glaciar; vemos oscuras murallas de basalto, laderas donde se entremezclan los verdes tonos de los líquenes con los grises y ocres de la riolita (roca volcánica equivalente al granito), torrenteras que brotan entre cenizas, llanos desolados y barrancos herbosos. El incesante paso de las nubes, arrastradas por el intenso viento, transforman de continuo los colores de todos esos fenómenos, cual imágenes tratadas con *photoshop*.

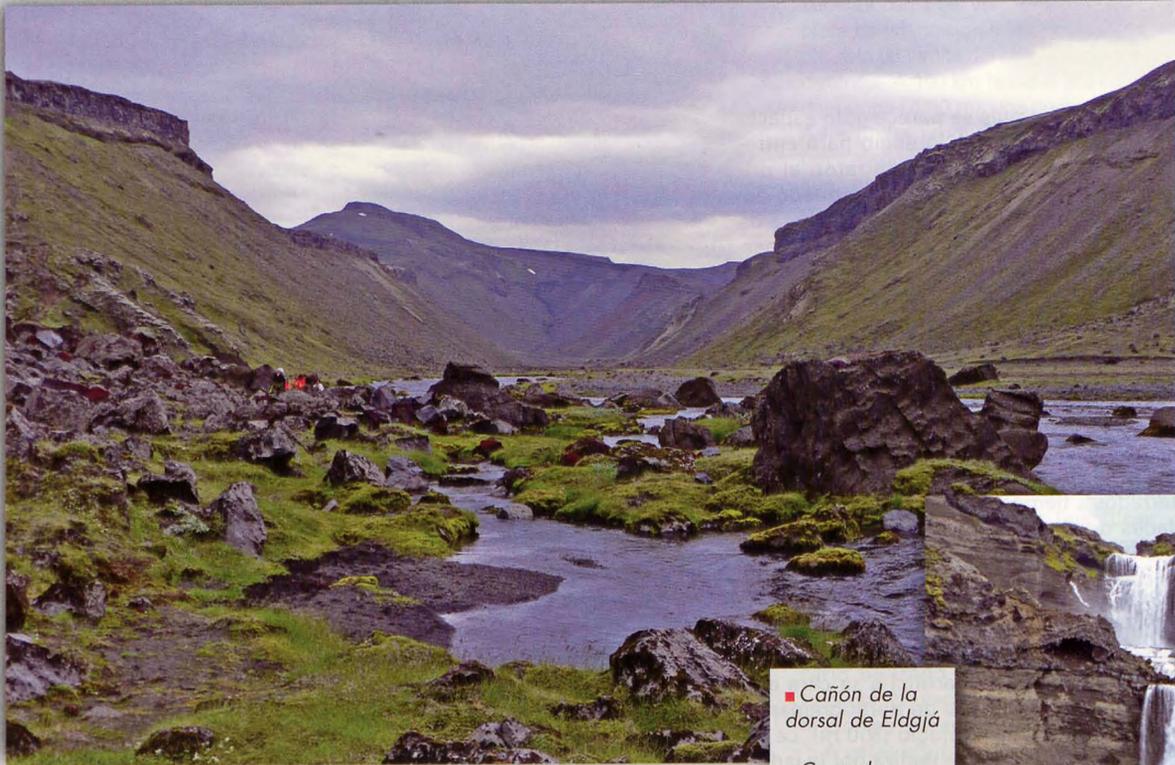
El paisaje que estamos contemplando lo formaron las erupciones del volcán Torfajökul (1192 m), cuyas laderas nevadas destacan al sur, junto al Háskerdingur (1281 m). El circo de cumbres que se domina desde el Bláhnúkur, y que circundan la caldera de colapso original que se formó bajo el lecho de antiguos glaciares, así como los lagos que ocupan el fondo de esa extensa llanura, forman la reserva natural de Fjallabak.

Deslizándonos hacia el oeste por otra afilada arista y por una ladera inestable, al llegar abajo en vez de volver al punto de partida siguiendo el curso del torrente que riega el algodón silvestre y otras florecillas campesinas, lo vadeamos. Atravesando una colada donde abunda la obsidiana, tan brillante como el diamante y más negra que el basalto, llegamos a la base del Brennisteinsalda (911 m), que tiene solfataras con depósitos de azufre. Bajando a un llano pantanoso donde los blancos copos del algodón contrastan con la policromía de las cumbres, cruzamos otra colada de lava antes de retornar al punto de partida (600 m) (2.30 h).

■ Volcán Snaefellsjökull,
visto desde Reykjavík



*<http://fr.wikipedia.org/wiki/Landmannalaugar>
*<http://www.landmannalaugar.info/>



■ Cañón de la dorsal de Eldgjá
■ Cascada Ofaerufoss en Eldgjá



3 Eldgjá

Combinaremos la estancia en Landmannalaugar con una incursión en una fisura volcánica cuya erupción provocó convulsiones planetarias antes de los orígenes de la humanidad. Circulando en vehículo todo terreno por parajes sorprendentes, subiendo y bajando sin cesar, transcurridas unas dos horas la pista nos abandona en el fondo de un profundo desfiladero, a la orilla de un río. Siguiendo su curso por la margen izquierda con rumbo norte, el sendero avanza por terrazas herbosas o se abre paso entre caos de rocas formados por coladas de lava y desprendimientos. Al cabo de media hora comenzamos a percibir el rumor de una lejana cascada. El estruendo va en aumento; forma eco en las paredes que nos rodean. Pasado otro cuarto de hora, al doblar un recodo aparece el circo escalonado por donde se desploma el río Nyrðri Ófæra, formando los dos descomunales saltos de la cascada Ófaerufoss. La cortina de agua que se despeña por la muralla de basalto queda impresa en nuestra retina y sigue retumbando en nuestros oídos durante el viaje de retorno.

La fisura del Eldgjá produjo un cataclismo más tenebroso que las siete salas del infierno descritas por Dante en *La Divina Comedia*. El tramo que hemos visitado tiene 8 km de longitud y es la décima parte de todo el sistema. Durante la erupción que tuvo lugar en fases sucesivas en torno al año 940 de nuestra era, las columnas eruptivas alcanzaron 15 km de altura, llegando los materiales de las explosiones a 150 km de distancia. Las consecuencias fueron catastróficas para la población, los cultivos y la atmósfera, pues provocó la mayor contaminación de origen volcánico conocida en el planeta. La erupción de 1991 del volcán filipino Pinatubo lanzó al espacio 10 millones de toneladas de SO₂ (dióxido de azufre); los efectos del Eldgjá respecto a ese gas de efecto invernadero fue 20 veces superior.

*<http://fr.wikipedia.org/wiki/Eldgj%C3%A1>

4 Lakagígar

Este territorio constituye el paraíso del vulcanismo; lo confirma un dato: en 25 km de longitud hay más de 100 volcanes. Para contemplar ese colosal espectáculo partimos de Kirkjubaejarklaustur, visitando antes su antiquísimo "mosaico"; son columnas de basalto que embaldosan un prado. Dejando la carretera que circunvala la isla a la altura de Holt, seguimos la vía sin asfaltar F206 entre los glaciares Mýrdalsjökull y Vatnajökull. Trasponiendo verdes colinas, vadeando ríos, rodeando campos de lava, atravesando yerros llanos y planicies donde culebrean las aguas, avanzamos con rumbo norte, en un incesante subir y bajar. Tras recorrer 49 km, en un par de horas llegamos a nuestro destino: la zona central del sistema volcánico de Lakagígar.

Dispuestos a conocer y admirar ese monumental paraje, nos dirigimos hacia la cumbre que más destaca en el entorno. Un nítido camino balizado (575 m) gana altura por una ladera cubierta de materiales procedentes de sucesivas erupciones, hasta alcanzar la cima del Laky (818 m) (0.45 h). A partir del punto donde nos encontramos se extienden en direcciones opuestas (NE y SO) dos cadenas de pequeños cráteres; son el centenar de volcanes citados. En el extremo NE destaca la inmensa masa glaciar del Vatnajökull, al SO se vislumbra la blanca silueta del Mýrdalsjökull. También vemos extensos lagos que ocupan grandes depresiones. La experiencia es impactante, en pocos lugares de la tierra será posible admirar un paisaje dotado de tan enigmática belleza.

*<http://fr.wikipedia.org/wiki/Laki>

*<http://english.ust.is/National-Parks/Protectedareas/Lakagigar/>

5 Askja

Es el territorio del planeta que más se parece a un espacio lunar. Tanto se asemeja que la NASA lo eligió para entrenar a los astronautas que en 1969 protagonizaron el primer viaje tripulado a nuestro satélite. Lo que no quedó del todo claro es si la mítica imagen de la huella de la bota de Armstrong fue tomada en la luna o aquí. El punto de partida suele ser Reykjahlid, población situada junto al complejo lacustre de Mývatn, donde se oferta la excursión "Askja lunar tour". Circulando unos 35 km por la *ring road* hacia Egilsstadir, antes de cruzar el caudaloso Jökulsá á Fjöllum aparece a la derecha la pista F88 con un cartel que indica Askja. La duración del viaje va a depender del estado del firme; en autobús 4x4 se tardan unas 4 horas en recorrer algo más de 100 km.

En la árida meseta de Ódádahraun, conocida como "desierto de los desterrados", tiempos atrás se refugiaban, con escasas posibilidades de supervivencia, los perseguidos y condenados. Al adentrarnos en ella avanzamos en dirección sur, en paralelo al cauce del Jökulsá, aunque no a su orilla. Entretanto nos dirigimos hacia la muralla de aspecto inexpugnable del Herdubreid (1682 m); es la mayor *table mountain* (volcán de origen subglaciar con forma de meseta elevada) de Islandia. Cuando la pista se acerca a su cara este vadeamos el río que da acceso al oasis de Herdubreidarlindir, donde se puede acampar y hay refugio (500 m). La ascensión a ese impresionante torreón se realiza por la ladera opuesta, contando también con refugio.

Al dar la espalda al Herdubreid el terreno se torna todavía más agreste. Rodando sobre campos de lava, el bus nos lleva al refugio de Dreki (800 m). Desde aquí se realiza, en compañía de un torrente, la corta travesía de la garganta Drekagil. Otros 8 km de viaje conducen a Vikraborgir (1000 m). Los 3 km escasos que nos separan de nuestra meta discurren por una plataforma cubierta de nieve. Y como está nevando, no podemos ver las cumbres ni emprender una ascensión breve. En poco más de media hora damos vista al cráter del Víti (1100 m), situado al borde de la inmensa

caldera de Öskjvatn. Las aguas del Víti son termales, la del Öskjvatn gélidas. Bajando una pendiente pronunciada e inestable nos bañamos en las lechosas aguas de la laguna y salimos oliendo a azufre.

El complejo geológico de Askja tiene su origen en una erupción subglaciar, seguida del colapso que formó el lago Öskjvatn, situado dentro de esa descomunal caldera. La última actividad volcánica tuvo lugar en 1961. La cadena de montañas que rodea la caldera tiene cotas de 1500 metros de altura. La erupción de 1875 (entonces surgió el Víti), destruyó las cosechas de la isla, provocando una gran hambruna y el éxodo del 20% de la población, que sobre todo emigró a Estados Unidos y Canadá.

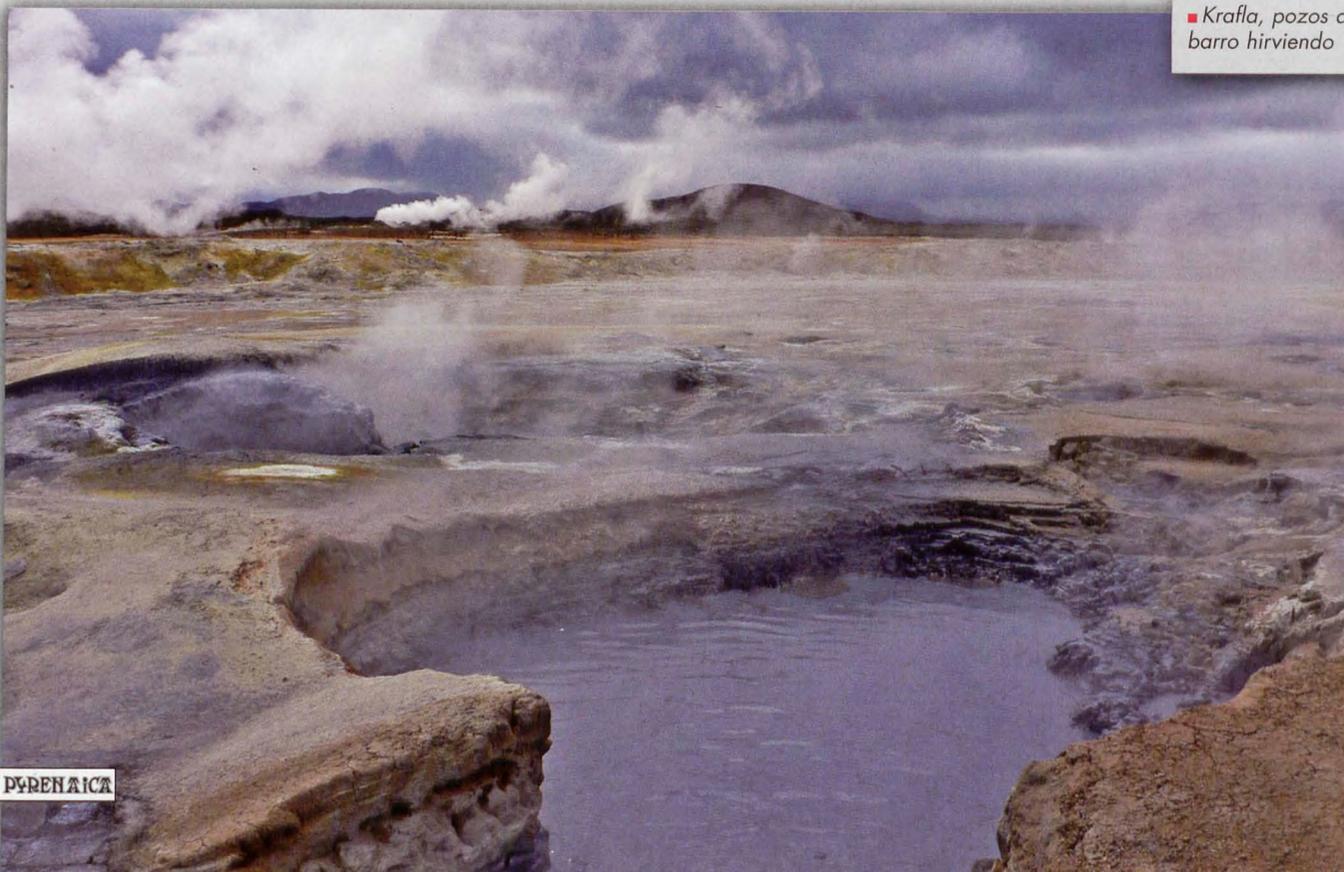
*<http://fr.wikipedia.org/wiki/Askja>

*<http://english.ust.is/National-Parks/Protectedareas/AskjaHerdubriedarlindir>

6 Krafla

Cerca del complejo lacustre de Mývatn destacan diversos fenómenos volcánicos cuya energía alimenta centrales geotérmicas y balnearios de aguas sulfurosas. Los accesos son cortos y cómodos, cabe visitarlos el mismo día. Tomando como referencia Reykjahlid, vamos por la carretera de circunvalación del lago, deteniéndonos a admirar sus dos principales encantos: las aves y los pseudocráteres (conos volcánicos que se forman cuando una colada de lava avanza por una zona pantanosa o laguna somera). Al dejar Mývatn nos dirigimos por la *ring road* hacia el este, trasponiendo una pequeña montaña cubierta de materiales volcánicos para acercarnos al parque de Hverarönd. Aquí tenemos ocasión de pasear entre bellas representaciones del averno: emanaciones de vapor, solfataras de hidrógeno sulfurado, pozos de barro hirviendo e intenso olor a azufre. El recorrido se completa superando unos 100 metros de desnivel para admirar ese paisaje teñido de ocre y ámbar desde la cima del Námafjall (432 m). En este lugar tan frágil debemos extremar la cautela a fin de no degradar el entorno.

■ Krafla, pozos de barro hirviendo





■ Puerto de Húsavík

Para ir al cercano complejo volcánico de Krafla se pasa junto a una central que se puede visitar; en ella se produce electricidad a partir de la energía geotérmica. La carretera sube luego a dos parajes singulares: el cráter con lago que también se llama Víti y un extenso territorio donde el único indicio de vida son los líquenes. Siguiendo el camino marcado que discurre sobre coladas de lava y junto a pozos de barro hirviendo, se llega a la cumbre del Leirhnjúkur (600 m). El panorama resulta sobrecogedor. El paisaje es tan caótico que parece una escenificación del *big bang*.

En Krafla se produjo un gran colapso que formó un colosal volcán de escudo (grandes dimensiones, laderas suaves, erupciones frecuentes). En el espacio que abarca nuestra vista vemos coladas, fisuras y tubos. Es una de las zonas con mayor actividad de Islandia; la última erupción tuvo lugar en 1984. En vez de retornar por el itinerario de ascenso se puede bajar por el lado opuesto, combinando la marcha junto a los campos de lava con las verdes praderas inferiores, hasta completar un circuito de una hora.

En las inmediaciones de Reykjahlid está el laberinto de Dimmuborgir. Caminando al atardecer por sus callejones entre torreones de lava, basta un poco imaginación para sentirse rodeados por gigantescos *troles*. Tras completar ese paseo, tomando dirección NE atravesamos el portón natural que rasga la muralla y da vista a un volcán. Caminando por terreno arenosa entre abedules enanos, al llegar a su base en vez de ascender por un sendero empinado e inestable, emprendemos un rodeo hacia la izquierda (oeste). Vamos en busca de un camino más suave que gana altura a media ladera hasta alcanzar el borde superior del Hverfell (452 m). El cráter tiene un km de diámetro y 150 metros de profundidad. El recorrido de sus 3 km de perímetro se completa en tres cuartos de hora. En el entorno destacan los lugares que hemos conocido durante la jornada, mientras que hacia el sur emerge sobre el "desierto de los desterrados" la mole del Herdubreid. Tras él se vislumbra el casquete glaciar del Vatnajökull. La excursión completa lleva unas 3 horas.

*<http://fr.wikipedia.org/wiki/Krafla>

7 Húsavík

Este puerto pesquero ubicado en los fiordos del norte es destino de turistas que se embarcan para avistar ballenas. Quienes preferimos las alturas a los cetáceos podemos alcanzar la modesta cumbre que destaca al este del pueblo y tiene un par de remontes de esquí. La ruta más cómoda consiste en seguir la carretera de la costa hacia el norte, yendo a dar con la pista que lleva al avispero de antenas y torres de telecomunicaciones del Húsavíkurfjal (417 m) (1.15 h).

Si preferimos un itinerario más directo y atractivo, iremos en busca del diminuto nevero perenne próximo a la cumbre. Enlazando sucesivas pistas, remontando una pronunciada ladera cubierta de lupina florida y bordeando ese nevero, salimos a la loma

superior cerca del vértice geodésico del Húsavíkurfjal. Como tiene placa de orientación sabemos que la isla de Grímsey, situada en el paralelo 66 (límite del círculo polar ártico), se encuentra a 61 km de distancia. A 160 km hacia el sur está la caldera volcánica del Bardunga (2000 m), una de las cumbres más altas del Vatnajökull. A las riadas producidas por sus erupciones subglaciares se atribuye el modelado de la garganta por donde fluye el Jökulsá á Fjöllum. Al oeste, en la otra orilla del fiordo de Skjálfandi, vemos una cordillera con cumbres nevadas de 1000 metros de altitud. Contemplar el puerto de Húsavík a vista de pájaro constituye otro soberbio espectáculo.

*<http://fr.wikipedia.org/wiki/H%C3%BAsav%C3%ADk>

8 Hljóðaklettur

Lugar idóneo para admirar o estudiar el arte y la arquitectura de las formaciones basálticas al borde del Jökulsá á Fjöllum. Dejando la ruta 85 cerca de la desembocadura de ese impetuoso río, desde Ásbyrgi se avanza hacia el sur con terreno estepario por la ruta sin asfaltar F 862, hasta entrar en una depresión donde se encuentra la zona de acampada y el punto de partida. Bajando hacia el río por un itinerario balizado, antes de llegar a su nivel nos desviamos hacia la izquierda, emprendiendo un recorrido circular entre las torres que tenemos a la vista.

A estas alturas del viaje, sin ser islandeses somos capaces de imaginar que esas complejas estructuras rocosas, con tubos, cámaras y chimeneas magmáticas, constituyen la morada de troles petrificados. Resulta difícil encontrar otra explicación para desvelar el misterio de las caprichosas formas que adopta aquí el basalto: espirales, caracolas, rosetones y otras figuras decoran bóvedas y paredes sin someterse a las leyes de la gravedad. Algunas versiones atribuyen el origen de tales fenómenos a una inundación descomunal, originada por una erupción subglaciar. Ascendiendo por un camino que se abre paso hacia el norte entre abedules enanos, alcanzamos la pedregosa cresta del volcán Rauðhólar, pintado con los tonos calientes que colorean las laderas cubiertas de escorias. Tras contemplar desde la cima la garganta que encauza las turbulentas aguas del Jökulsá y el monumental roquedo que admiramos al subir, utilizando un itinerario alternativo nos descolgamos por las terrazas de la muralla, descubriendo nuevas maravillas antes de retornar al punto de partida al cabo de un par de horas.

*http://www.redes-cepalcala.org/ciencias1/geologia/islandia/geologia.islandia_hljodaklettur.htm
*<http://it.wikipedia.org/wiki/Hlj%C3%B3%C3%B0aklettur>

9 Pingvellir

La fisura más visitada de la frontera geológica entre América y Europa está a 50 km de Reykjavík, formando parte del circuito turístico "triángulo de oro" con las cataratas de Gullfoss y el géiser Strokkur. Al tratarse del santuario de las tradiciones islandesas, constituye un lugar de multitudes. Este paraje tan humanizado tiene poco que ver con el colosal y solitario cañón de Eldgjá. En cualquier caso, todo viajero que visite Islandia se acercará a Pingvellir. El tramo acondicionado es un desfiladero de un km de longitud, flanqueado por paredes de basalto. La bandera instalada sobre un estrado contiguo a la hendidura de Almannagjá recuerda que en este lugar se fundó el primer parlamento islandés en torno al año 930. Allí se decidió el año 1000 adoptar el cristianismo y en 1944 se proclamó la independencia.



■ Heimaey, cima del Eldfell, último volcán emergido

El parque nacional Þingvellir es para la población islandesa un lugar de culto; el folleto informativo incluye un decálogo de normas donde, curiosamente, se prohíbe la ebriedad.

En Þingvellir se estudia a fondo la tectónica de placas. En ese punto de la dorsal Atlántica la corteza terrestre ha crecido unos 7 metros en los últimos 1.000 años. El entorno posee el encanto de otras grietas menores, cascadas, cumbres y paseos a orillas del lago Þingvallavatn, el más extenso de Islandia, que se nutre sobre todo de aguas subterráneas.

*http://fr.wikipedia.org/wiki/Parc_national_de_%C3%9Eingvellir
*<http://www.thingvellir.is/english/>

10 Heimaey

Al sur de Islandia se encuentra el archipiélago de Vestmanna (hombres del oeste), compuesto por 15 minúsculas islas. Una de ellas, Surtsey, brotó entre 1963 y 1966, convirtiéndose en el territorio más reciente del planeta. Heimaey es la isla más grande (13 km²) y la única poblada. Tiene volcanes más jóvenes que una persona de 40 años. Considerando esos datos motivo suficiente para visitar la isla, nos dirigimos al puerto de Þorlákshöfn, dispuestos a navegar 3 horas. Durante la travesía costera iremos viendo, además de delfines, la blanca silueta de los hielos del Mýrdalsjökull. Entretanto, las cumbres de Heimaey parecen una hilera de troles que no dejan de crecer. Bordeando esos torreones de basalto, en cuyas murallas anidan entre multitud de aves

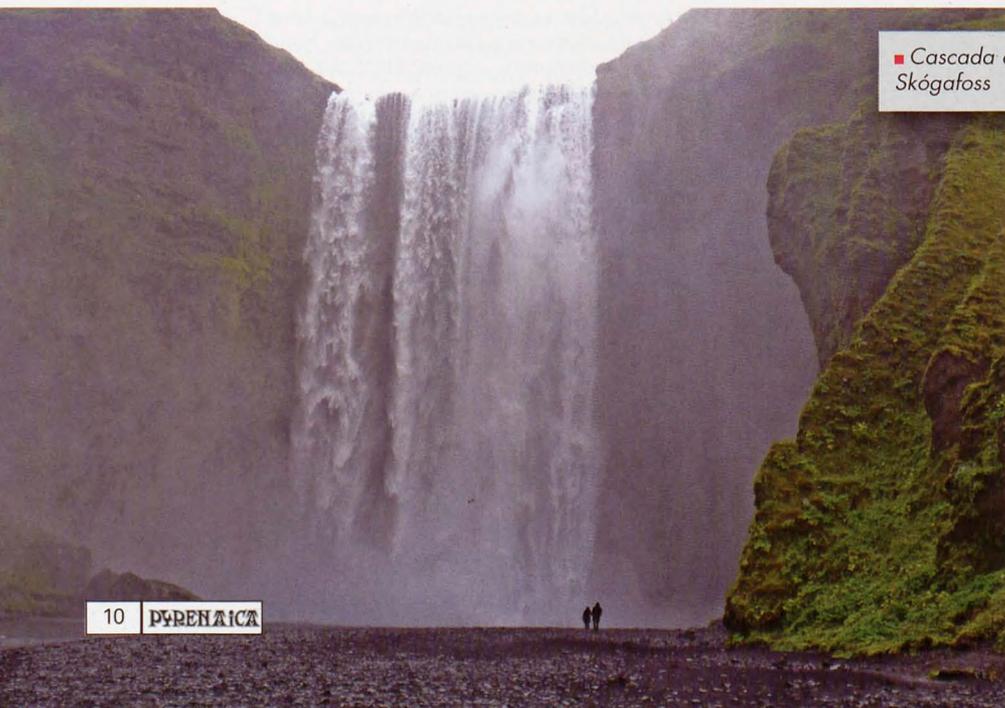
marinas los simpáticos frailecillos, el ferry busca el abrigado puerto de Vestmannaeyjar.

Al desembarcar, nuestra vista se posa en las dos cimas pintadas con tonos ocre que emergen al sur. Dispuestos a alcanzarlas, seguimos la carretera que sale hacia la izquierda hasta llegar a un mirador. Sustituyendo entonces el asfalto por una pista, nos internamos en la colada de lava. Permaneciendo en la sinuosa pista o atajando por senderos balizados, ganamos altura entre bloques que coloniza la vegetación arbustiva, en particular la lupina. Topando de nuevo con la carretera cerca de una impactante incineradora de residuos urbanos, nada más cruzarla remontamos una ladera herbosa que nos sitúa en un rellano, al pie del volcán. Prosiguiendo entre cascotes de escoria y granulado lapilli (material redondeado que producen las erupciones), vamos a la cresta meridional, coronando por ella el Eldfell (montaña de fuego) (221 m) (1.00 h).

Este cráter reventó en enero de 1973, permaneciendo activo durante 5 meses, hasta ampliar la superficie de la isla en 2.3 km², el 20% de su actual extensión. La lava comenzó a destruir las casas de Vestmannaeyjar, amenazaba con obstruir el puerto y obligó a evacuar a la población. Se logró contener el avance de la colada con agua salada a presión que, al solidificar la materia incandescente, formó un sólido dique. Retornando por la cresta sur, si en vez de bajar directo nos deslizamos al collado de la izquierda, tras cruzar la carretera que lo atraviesa superamos la pendiente de hierba y roca inestable que culmina en otro volcán joven: el Helgafell (226 m) (1.30 h). Se ve toda la isla y en días claros la costa islandesa con el glaciar Mýrdalsjökull. Dada la proximidad del aeropuerto, en ambas cimas hay balizas luminosas.

Para dirigirnos al punto culminante de la isla nos situamos de nuevo en el puerto. Dando la espalda a los volcanes que acabamos de ascender, rodeamos las instalaciones portuarias hasta situarnos al pie de la escarpada cumbre que destaca al otro lado del muelle de atraque. La senda que es preciso seguir supera una acumulación de derrubios hasta dar con un escarpe equipado donde es preciso apoyar las manos. Prosiguiendo por una pendiente de hierba, tras superar otro resalte rocoso, en la siguiente pala herbosa la senda efectúa un flanqueo sobre los acantilados, llegando por la cresta occidental a la cima del Heimaklettur (283 m) (F) (1.00 h). Resulta inevitable bajar por la ruta de ascenso. Las cotas contiguas también tienen sendero y tramos aéreos.

*<http://es.wikipedia.org/wiki/Heimaey>



■ Cascada de Skógafoss

Unas líneas sobre las cascadas

JUNTO a volcanes y glaciares, las cascadas de los cursos rápidos de ríos y torrentes son parte esencial del paisaje islandés. Entre otras, visitamos estas cataratas: **Dettifoss** (considerada la más caudalosa de Europa), **Skógafoss** (60 m. de altura, entre las más altas de Europa), **Goðafoss** (cascada de los dioses, en ella se arrojaron efigies de dioses nórdicos tras declarar religión oficial el cristianismo), **Svartifoss** (célebre por sus columnas basálticas hexagonales), **Gullfoss** y **Selfoss** (asombra su espectacularidad). □

FOTOS LUIS ALEJOS